

J. M. QUIJANO WALLIS

# CRITICA A UNA CRITICA

DE

Don GUILLERMO CAMACHO



ROMA  
SCUOLA TIPOGRAFICA SALESIANA

1922

J. M. QUIJANO WALLIS

# CRITICA A UNA CRITICA

DE

Don GUILLERMO CAMACHO



ROMA  
SCUOLA TIPOGRAFICA SALESIANA

1922



« Mal estas Sañcho cuando los cerdos te alaban y de regocijarte hubieres cuando ellos te muerdan » (Don Quijote á Sancho).

Tal es el recuerdo que ha venido á mi memoria al leer las tres columnas de diatribas, de frases huecas y de falsedades, en una prosa frondosa y vulgar, con que Don Guillermo Camacho corresponde en su Crónica á los servicios y atenciones que le presté en Paris, creyendo erróneamente que era un caballero y digno de ser representante de Colombia en el Exterior.

Para referir todas las *gaffes*, faltas, bufonadas y desastres de su infeliz misión en Francia, necesitaría de un libro y reservo para esa triste relación algunas de las páginas de la segunda parte de mis Memorias, o para la réplica á este escrito. Hoy por hoy me limitaré á referir una que otra anécdota y á refutar en parte su escrito, digno de los críticos de Arranca plumas.

Analícemos su crítica:

« La pluma incisiva de Rodriguez Triana, dice Camacho, *dilacera*, en dos columnas del *Correo* del Cauca las Memorias del Señor Quijano Wallis, y, sin embargo, en el n. 3575 del diario de Cali, dice el conocido escritor Rodriguez Triana, de pluma vibrante y nerviosa (á quién debía imitar Camacho que no á los gacetilleros franceses mal traducidos por el editor Garnier) hablando de un incidente relativo al ilustre patricio Dr. Esguerra lo siguiente:

« Relato aquí un incidente honrosísimo, que ignoro si el Señor Doctor José María Quijano Wallis lo registra en sus Memorias, pues de esta obra apenas ha tenido al placer de saborear algunos capítulos insertos en los diarios bogotanos.

« Una mañana (sigue Rodriguez Triana) fué en la Gerencia de la Compañía de Seguros, preséntose el Señor Doctor Quijano, siempre nervioso y elocuente, etc. ».

Un escritor que habla con tanta cultura y respeto del autor, y que tiene el placer de *saborear* el libro, puede *dilacerar* la obra, o siquiera vociferar contra ella, como lo ha hecho Camacho ?

Dice este que mis Memorias no son ni historia ni arte. — ; Qué perogrullada! Ni mis Memorias, ni otras ningunas, han sido jamás historia ;

pueden ser elementos para ésta y nada más; — menos pueden ser obra de arte, porque no son novelas, ni poemas, ni obras de literatura, ni de literaturismo como el que gusta D. Guillermo. Las Memorias de Tayllerand, de Fouché, de Madame de Récamier, de Metternich, de Marbot, brillan por su sencillez y están exentas de floripendios y de frases huecas sin sentido como las de la Crónica.

Dice Camacho: « El Señor Quijano Wallis es un almacenista de datos incompletos, de fechas sin vida, de nombres impropios... El Señor Quijano no describe un paisaje, no reconstruye una escena... no sabe recordar, etc. ».

¿Que quiere decir toda esta sosa garrullería que parece aborto de Forero Salazar? ¿Si los datos son incompletos y quién es responsable de esta falta? ¿Qué cosa son *fechas sin vida ó fechas muertas*? ¿Son acaso impropios los innumerables nombres de personas que figuran en mis Memorias? — La descripción de la cacería de Rioblanco y la entrevista con Obando que el Dr. Concha (ídolo de Camacho cuando era Presidente y víctima de su bilis cuando dejó de serlo) calificó de cuadro bellissimo, en Saint Vincent, ¿es ó nó descripción de un paisaje? ¿La interesante entrevista de Murillo con Parra que Camacho publicó en la Crónica ocho días después de su *famosa crítica*, es ó no la reconstrucción de una escena? — ¿Que cosa es saber recordar? — *Recordar como creer, como pensar* son fenómenos psíquicos que surgen espontáneamente en nuestra ánimo y que existen por ellos mismos; pero que no pueden estar sometidos á reglas ó instrucciones. Si así fuere, Camacho debería aprender á *saber discernir*.

Tengo la firme convicción de que Camacho no ha leído mis Memorias y de que no conoce de ellas sino la parte que le leí en casa, en la circunstancia que pasó á referir.

Como lo dejo dicho, cuando llegó Camacho á Paris, ciego ó deslumbrado ante la civilización europea que por primera vez veía, ignorante del idioma y de los hábitos de las gentes cultas, sin preparación diplomática ninguna, creí de mi deber por patriotismo y recordando mi amistad con su padre, con su ilustre tío Don Salvador y con su gallardo y sabio hermano José, servirlo y guiarlo en medio del torbellino de la vida agitada de Paris, como le consta al Dr. Carlos Arbeláez y á otros Colombianos.

El día 31 de Diciembre de 1916, si mal no recuerdo, hice una doble invitación a él y a su distinguida Señora, Gran Dama de hogar y de Corte. Los invité á comer y á cenar en ese día para saludar con champaña el advenimiento de 1917. En las horas que debían transcurrir entre la comida y la cena, lei, á solicitud de Camacho, algunas páginas de mis Memorias, aún inéditas. Eligió los capítulos referentes á Obando y á Nuñez por los cuales me felicitó calurosamente. Me ofreció escribir un prólogo como se lo insinuaba su Señora, ó por lo menos, un artículo apologético. Recuerdo que al oír el final del capítulo referente á la elección del Dr. Parra en el cual digo que « fué elegido por medio de una especie de operación cesárea salvando el hijo (el candidato) pero matando la madre (la Repú-

blica) Camacho se levantó de su asiento, me estrechó la mano y me dijo: « Esa frase vale un libro ». Y este mismo Señor es quién ha escrito sus diatribas contra mí en su crónica garrullera.

En otra ocasión, hallándose en mi auto con su Señora en la puerta de su despacho, listos para ir al Bosque de Bologna, se acercó el Doctor M. M. Aya, quién habla el francés como un actor de la Comedia francesa y quién venía á visitar á Camacho, y nos saludó con su cortesía habitual. Excusóse Camacho de no poder recibirlo « porque » (dijo) vamos á *faire un promenade al Boscua*. « Póngale enaguas á *promenade*, dijo Aya en tono guason y se despidió ». Alguna vez le oí hablar de un artículo de *La Matin*.

En esa misma ocasion y antes de ponernos en marcha, me dijo Camacho, delante de su Señora, á cuyo testimonio apelo aunque lo reserve por deber conyugal: « Todos estos charlatanes desacreditan al país ». — « En Paris no viven como gentes decentes sino Uds y Pepe Saénz; los demás colombianos viven como perros ». — « Voy á escribirle á Concha que cuando yo me vaya para España, lo nombre á Ud. Ministro en Francia, pues es Ud. el más digno de representar á Colombia en Paris ». Entiendo que lo primero lo repitió en el Jockey Club delante de ese caballero leal é hidalgo, que se llama Jorge Velez y de mi apreciado yerno Silvio Cárdenas. Apelo á su testimonio.

No me detendré á hablar del asunto de la Robin, cuando Camacho dejó de asistir á esa fiesta sur-americana é hizo concurrir á las sirvientas con los niños al palco destinado á la Legación de Colombia y ni siquiera envió una tarjeta de acción de gracias á esa bella actriz que tan dignamente representó á Colombia. Todos los demás Ministros concurren, fueron al palco escénico, tributaron homenajes á las respectivas representantes de sus países y les presentaron delicados obsequios y hermosos ramos de flores.

En Madrid fué invitado Camacho á almorzar por Monseñor Ragonessi y ni concurren, ni contestó, ni se excusó. Lo mismo hizo dos veces con el Señor Hanotaux, Presidente de la Sociedad *Franco-Amérique*. En la comida oficial ofrecida á los Ministros de Colombia, Salvador, Argentina y Guatemala, diplomáticos recién llegados, los tres últimos concurren y pronunciaron expresivos discursos. El de Colombia, sin haberse excusado, brilló por su ausencia... y por su mutismo, causa probable de rehuir siempre las invitaciones.

Pasemos á la novela de Versalles. Dice Camacho que yo me presté á que tomaran mi fotografia como á Ministro de Colombia en la gran fiesta del histórico palacio. Esa aseveración es una solemna falsedad. Las cosas pasaron de modo muy diferente como paso á relatarlo; aunque esto implique un nuevo sonrojo para la República y para su asendereado representante en Francia.

Hallándome sentado en un diván contemplando las maravillas arquitectónicas de la regia mansión de Luis XIV, se acercó un ujier y con la *casquette* en la mano y me dijo: « Señor Ministro, el Maître d'hôtel del ban-

quete diplomático no sabe que hacer con el puesto destinado en la mesa á S. E., pués no se ha recibido contestación de V. E. ni para aceptar ni para excusarse». — Yo soy Ministro de Colombia en Suiza, pero no en Francia le contesté. El titular aquí es el Sr. Camacho, á quién vi pasar hace poco rato por una de estas galerías. El ujier se despidió apresuradamente para ir á buscar á Camacho, quién no se excusó ni concurrió al banquete de esa tarde, como el mismo lo confiesa en el escrito de que me he ocupado, al aseverar que él, en compañía del distinguido caballero Don Pepe Saéñz, se retiraron temprano de Versalles.

No es imposible que un fotógrafo de tantos que abundan en las fiestas y reuniones y hasta en las calles, tomara instantáneamente mi fotografía, cosa que no se consulta jamas, creyéndome Ministro en Francia y Suiza, como lo creía el ujier del banquete y como lo creían en lo general en Paris, sin gestión ninguna de mi parte, como pasó a demostrarlo.

La circunstancia de haber sido yo Consejero de Legación en Francia, durante muchos años, mis relaciones diplomáticas, literarias y sociales en Paris, el elevado puesto que yo ocupaba en Suiza, el conocimiento personal de casi todos los altos funcionarios del Quai d'Orsay y los reflejos de mi vida en Colombia, mis recepciones y el decoro con que yo vivía, me habían labrado una posición ventajosa en esta gran ciudad. Todos sabían que yo era viejo diplomático en Suiza y miembro principal de la Legación en Francia. Entretanto, el Sr. Camacho llegó como un ciego sin lazarillo, tímido, *gauche*, asustado, sin lengua, sin preparación diplomática, sin conocimiento de las costumbres europeas y sin hábitos sociales. Nunca correspondió á una invitación. Fué recibido por Poincaré en audiencia privadísima sin discurso y sin ceremonia. Casi nunca concurría á la Legación, cuyos principales muebles trasladó á su casa. Uno que otro asunto que se presentaba al estudio del Ministro lo resolvía el ilustrado Doctor Casas y todo absolutamente todo el despacho de la Legación estaba á cargo del Dr. Carlos Arbelaz, funcionario excelente por su inteligencia, pericia y cultura, á quién llamaban del Quai d'Orsay para tratar los asuntos de Colombia, porque decían « no queremos entendernos con el Sr. Camacho á causa de que no habla frances y no es muy perito en achaques de su oficio ».

Siendo, pués, yo algo conocido en Paris y hallándose el Sr. Camacho en la penumbra, no era extraño que á mi se me considerase por la generalidad, y aún por la mayoría de la Colonia, como á Ministro en Francia. Tan cierto es esto que cinco años después el ilustre Hanotaux, escribía en la *Revista de France Amérique* de Noviembre de 1920, lo siguiente:

« Le très distingué Ministre de la République de Colombie à Rome qui fut ministre à Paris pendant une grande partie de la guerre et a laissé parmi nous le meilleur souvenir, vient de publier un livre de Mémoires qui constitue une importante contribution à l'histoire intérieure de la Colombie au cours du dernier demi-siècle et, à ce titre, mérite de retenir notre

attention. Nous sommes heureux de voir exprimée à maintes reprises dans cet ouvrage la vive amitié que l'auteur éprouve pour notre pays, et, notamment dans le chapitre qui reproduit une conférence sur la France et ses grands hommes. Nous avons tenu à traduire, à l'intention de nos lecteurs, la fin de cette conférence qui met, très heureusement, en lumière le rôle joué par la France dans l'évolution des idées et la formation des sentiments qui conduisirent aux guerres d'indépendance en Amérique latine; ils goûteront la pensée et la forme éloquente de cette page ».

Ya ve el Sr. Camacho que yo he realizado *mi grande ambición* de figurar como Ministro en Francia, *sin deber el puesto á nadie*, gracias á la posición que yo había adquirido en París y á la ninguna que tuvo el titular del puesto.

El Sr. Camacho dice que el fotógrafo anduvo preguntando, entre la *multitud de concurrentes* á Versalles, quién era Ministro y cual era el país que representaba para fotografiarlo. ¿Porqué no topó con Camacho? ¿Cómo pudo este observar las preguntas y las labores del fotógrafo, entre la muchedumbre de asistentes, si él ni anduvo en compañía del artista, ni se separó del Sr. Saenz y se retiró temprano? Al inventar Consejas y cuentos, por malignidad, es necesario tener imaginación para no forjarlos tan groseramente inverosímiles.

Cuanto al *grave cargo* de usar una tarjeta que decía: « *Quijano Wallis, Ministre plénipotentiaire, Conseiller de la Légation en France*, con el objeto de hacerme *pasar como Ministro* en París, es menester no tener nociones de Diplomacia para suponer que á un *mismo tiempo* podía yo ser *Ministro Plenipotenciario y Consejero* en el mismo país y ante el mismo Gobierno. ¿No era mi tarjeta una comprobación de que no quería yo hacerme *pasar por Ministro* (aunque la generalidad *me pasara por tál*) cuando decía que era simple Consejero en Francia? — La agregación del título de Ministro es muy común en Diplomacia, con lo cual se quiere hacer saber que en la jerarquía ó carrera diplomática se tiene ese puesto y aunque no se halle en ejercicio, es costumbre llevar dicho título. El Sr. William Martin, por ejemplo, empleado en el Quai d'Orsay, decía en sus tarjetas: *Ministro plenipotenciario, Director del Protócolo*. En el cuerpo diplomático, hay siete Ministros plenipotenciarios que son al mismo tiempo Consejeros de Embajada ó Legación y usan ámbos títulos. ¿Por otra parte, siendo yo al mismo tiempo Ministro plenipotenciario en Suiza y Consejero en Francia, incurria en falsedad al escribir los dos títulos en mis cartas de visita?

Creo haber refutado satisfactoriamente los nimios cargos que me hizo el Sr. Camacho, los cuales fomentan mi *escandalosa vanidad*, pues de vanagloriarse debe un viejo servidor de su Patria cuando un gratuito enemigo, vociferador atrabiliario, no haya encontrado en mi larga existencia más cargos que hacerme que soy vanidoso, que un fotógrafo me retrató en Versalles, que usé tarjetas con dos títulos diplomáticos, que escribo Memorias que no son historia ni obras de arte, con *fechas sin vida*, con

*nombres impropios y que no sé recordar* y demás bojarasca sin sentido de su celeberrima crítica. ¿Podrá el Sr. Camacho presentar ejecutorias tan limpias como las que yo presente en mi vida sin mancha? Ya le veremos en mi réplica á la repuesta que espero para el presente escrita.

Y paso á trazar algunos rasgos biográficos de Don Guillermo Camacho en correspondencia a los que él me dedica en su diario.

Guillermo Camacho y Carrizosa es un hombre alto, delgado, bruno, de ojos felinos y de tez arcillosa. No carece de elegancia ni de modales cuando persigne algo que le interesa. Insinuante y meliflo al solicitar favores engaña « con su aparente cortesía ». Cuando yo era Gerente fundador del Banco hipotecario, me colmó de agasajos y de elogios para que, con las publicaciones bancarias, auxiliara su *Crónica* y para que le prestara una suma con hipoteca de la hermosa casa que compró con el producto de sus labores en la reclamación White. Se palaba es fácil, de labia, pero su lengua es viperina. Nunca le oí hablar bien de Concha, ni de Suárez, sus protectores. Contra este último, sabio Maestro del lenguaje, se permitió, en otro tiempo, hacer una crítica literaria y cuando creía que él no sería el futuro Presidente de Colombia le llamaba « literado de la Edad media y almacenista de refranes castellanos ». A Concha, hombre intachable é intachado, le batió sin cesar el incensario cuando él subía las escalas del Poder hasta llamarlo « el rímen, el alma, el aliento, la cristalización personal de todo el partido conservador y cuando bajó del solio lo apellidó Presidente molondro, avaro y de espíritu mercenario y tacaño, etc. ». Ni sus parientes más cercanos, de ambos sexos, ni sus ilustres ascendientes se escapan á la ponzoña de su lengua envenenada por la bilis de sus vísceras enfermas y de su alma lacrada por el pesar del bien ajeno. Al eminente Don Salvador, lo llama *rétorico fraudoso*.

Desde el punto de vista psicológico, Camacho es un hombre amoral, excéptico, sin credo, ni crédito. En política, no tiene principios sino fines. Los personajes históricos dignos de imitarse son, para él, Taylor, Fouché y Barrère. Franco oportunista, pasa de un partido, de una opinión ó de una candidatura á otros, con la misma agilidad del más consumado equilibrista japonés y con más fino olfato que un zibundo alga.

Durante la guerra, vino á París el ilustre General Pedro Nel Ospina. El Dr. Arbelaez y yo fuimos á visitarlo. El primero insistió á Camacho que fuera á cumplir ese deber de cortesía con el Ministro de Colombia en Holanda y Bélgica. Camacho se denegó diciendo que era el médico que él debía venir á visitarlo á él. Después, cuando las otras potencias se hicieron acentuado en favos del insigne hijo de Don Mariano Ospina, Camacho se manifestó decidido ospinista y comenzó á alzar los fuelles, con grande aliento, á favor de su candidatura.

Se dijo en Bogotá que talvez Concha iba á Colombia. Camacho le estampó un artículo irónico, irrespetuoso en el cual, además de supeditarle el nominativo de Doctor (que nadie como Concha pueda llevar con mejor



título) lo llama personaje pretérito que pertenece á la historia y que ha perdido todo prestigio en la República. Ultimamente, al saber que era evidente el viaje del Doctor Concha y que podía suceder que con su nombre preclaro se hiciera terciaria en la elección presidencial, Camacho lo apellida ilustre ó insigne y quién, en asocio de Suarez, es el Jefe incontestado del Partido conservador. ¿Y en qué puesto queda Ospina?

Guillermo Valencia llega á Bogotá rodeado del aura popular. Por la mente de Camacho crúzase el pensamiento de que el célebre poeta pueda ser candidato prestigioso y, sin que nadie lo comisionara, le espeta el discurso más pedestre, más gongórico, de más vulgar retórica que haya podido pronunciar un literato adolescente, y, al mismo tiempo, escribe en la Crónica que es verdad « que el General Ospina es candidato popular pero que su nombre encuentra « *serias resistencias en la plana mayor del Partido Conservador* ». ¿ Su fina nariz de dogo escocés habra olfateado un cambio de candidaturas y con su agilidad de acróbata político quiere ofrecernos un nuevo salto de hábil equilibrista? *¿ Ohí lo sa?*

Compárese el editorial de la Crónica, de 1º de Julio intitulado « *A qué viene Concha* » con el de 7 de Julio (seis días después) y se encontrará la confirmación de lo que dejo dicho. En el primero se lee: « El Señor Concha, ya no es *l'enfant terrible* de otras épocas... El Señor Concha ha doblado para siempre el cabo de las tempestades... El Señor Concha ha vivido y eso basta... Los años *apaciguan* el hervor (1) de nuestras venas... La ineficacia del esfuerzo individual *apacigua* (otra vez *apacigua* y no *calma*) nuestras vanidades y nuestras ambiciones... El que ha sido Gobierno comprende que no es lo mismo predicar en la oposición que obrar en el Poder. **El Poder es un gran domador de rebeldías** » etc. En el artículo de 7 de Julio: « **Un compas de Espera** », ya no se ocupa Camacho de la Candidatura del General Ospina y se concreta á decir « que debe hacerse la unión al rededor de un candidato que reuna al mayor número de simpatías » y agrega: « ¿ Quienes pueden verificar aquella Unión? — Suarez y Concha. — Ellos son los polos de la sensibilidad conservadora. Ellos hicieron la incontrastable unión conservadora de 1912... Ellos tienen la inteligencia, la abnegación, la autoridad y prestigio ». Bajo la voz misteriosa de la Crónica, el Dr. Concha resucitó — nuevo Lázaro — y resurgió de los osarios de la Historia siete días después de muerto.

No puede prescindir de transcribir y comentar algunas frases del famoso y espontáneo discurso de Camacho á Valencia. Después de haberle dicho por tres veces *sentaos*, no obstante que no había asiento en el balcon en donde Guillermo — hombre modesto como todo hombre de mérito — soportaba las inauditas adulaciones de Camacho, le dice lo siguiente:

(1) El hervor se calma; pero no se *apacigua*, verbo derivado de Paz.

« Entrad y sentaos que la Unión conservadora os tiene designado y listo en la Cámara un sillón, *desde* (1) el cual *vais* (2) á contarnos el viaje de vuestra inteligencia (3) las aventuras de vuestro bello espíritu errabundo (4) en una palabra el cuento oriental de vuestras ideas políticas, ese cuento que vos *sabreis* (5) adornar con las flores primaverales de un jardín (6) eternamente renovado con la savia de vuestra *maravillosa* inteligencia. Dentro del conservatismo y con el cemento de vuestra *masa encefálica* (¿ qué palabras tan *propias* para un discurso de loa ! ) se pueden levantar palacios de hadas (los cuales no necesitan de cemento ni de *cimiento*. Fuera del conservatismo solo se construyen *palacios de retorica* (como el de su discurso). El conservatismo es la palanca de Arquímedes (Para levantar palacios de hadas ?) Perteneceis á las nuevas generaciones de Colombia *que son las* (ripio y galicismo innecesarios) llamadas á labrar con el cincel de sus virtudes (Estas son ejemplares; pero no escultoras) la catedral de nuestra Democracia *bajo cuyas naves* (La Democracia tiene instituciones, pero no naves. El pronombre relativo *cuyo* se concierta ó refiere siempre al sujeto que inmediatamente le precede) necesitan albergarse la tradición *que sostiene* y el porvenir *que conduce*. El *porvenir*, siempre ignoto, no puede conducir. Tal poder solo puede atribuirse al pasado y al presente.

De este indigesto guirigay de lugares comunes, de imágenes vulgares y de adulación servil, se deduce, una triste consideración cual es la de que si Valencia es elegido Presidente y sus ideas políticas se cristalizan en un *cuento oriental*, tendríamos, según Camacho, en vez de un Magistrado republicano á otro kalifa Haround-al-Raschid, sentado bajo el Solio de Bolívar y por programa de su administración una página de las Mil y una noches.

Guillermo Valencia, mi muy apreciado pariente y mi viejo amigo y conterráneo, es un hombre superior y como tal carece de presunción y petulancia. Así, pués, el se habrá ruborizado y contrariado cuando Camacho le habló de su *maravillosa* inteligencia y le dijo que es el príncipe de los poetas americanos, sin excluir á Bello, Olmedo, Blas Gana, Mármol, Palma, Heredia, Pombo, Arboleda, Caro, Dario, Silva, Chocano, Peza Nerva, Edgar Poé, Gutierrez Coll y varios otros con los cuales puede muy bien hombrarse Valencia; pero no considerarse superior. El epíteto de *maravilloso* no se ha dado por ningún apologista ni á Miguel Angel, ni á Napoleon, ni á Pascal, ni á Clemenceau.

(1) ¿ Los cuentos empezau *desde* el sillón y no antes ?

(2) *Vais*, tiempo presente para el hecho futuro de contar ó referir. Un estudiante de gramática habia escrito: nos contareis.

(3) Por primera vez olgo decir que la inteligencia viaja. Probablemente en aeroplano.

(4) Ignoraba que Valencia fuera espiritista.

(5) Aquí ya habla en futuro y no en presente como cuando lo *sentó* en el sillón.

(6) Nuevo descubrimiento: que en el Trópico hay primavera y otras estaciones.

Como escritor, Camacho no carece á veces de cierta elegancia, de frases bien cortadas y vibrantes, á estilo francés; pero en todos sus escritos, plagados de galicismos, estropea el castellano y viola la gramática. Ya el ilustrado Redactor de *El Espectador* le apuntó recientemente un solemne gaxapo y yo podría llenar un folleto con los que he observado en su Crónica. Siempre habla de *escogencia*, vocablo bárbaro, en vez de *escogimiento*, palabra castellana; de lapso de tiempo, frase pleonástica porque la sola primera palabra significa espacio de tiempo. En el escrito que ha puesto la pluma en mis manos, se registra lo siguiente: « En el mes de Mayo de 1917, dice Camacho, el Sr. Hanotaux dió en Versalles una fiesta en honor de la América latina á **que** fueron invitados los Embajadores ». Ese galicadísimo se refiere á América latina, último sujeto que lo precede. Un estudiante de gramática había dicho: « El Sr. Hanotaux, en honor de la América latina, dió en Versalles una fiesta á la cual fueron invitados los Embajadores ».

Además de ignorar los idiomas, inclusive el castellano, no obstante ser *académico colombiano* (¡ que irrisión !), Camacho es ignorante en todo y especialmente en historia. En algún escrito dijo que Clovis fué el padre de Carlomagno y que este, *emperador de Francia*, no reinó nunca en Alemania. Hablando de la Convención de Ocaña, dice que esta se disolvió porque los santanderistas se retiraron de las sesiones para que los bolivianos no pudieran elegir al Libertador. Sabido es que fué todo lo contrario. Los 21 diputados partidarios de Bolívar se separaron y dejaron sin *quorum* la Convención cuya mayoría era santanderista.

Regístrese la colección de la Crónica y no se leerá en ella sino artículos frívolos de política del día, de cargos al liberalismo, de adulaciones al Gobierno imperante ó al presunto futuro Presidente. Uno que otro artículo de carácter serio ó de medula científica, fueron escritos por Lorenzo Marroquin, Gerardo Pulecio ó Edmundo Cervantes y otros. Alguna vez escribí yo un artículo vibrante y muy fundado contra una abundante é ilegal emision de cédulas ó billetes que hizo un banco antioqueño (creo que el de Sucre) y se lo di á Camacho. Este lo publicó como propio en editorial de su Diario. El artículo produjo gran conmoción. Fué transmitido íntegramente á Antioquia por telégrafo y el honrado Presidente Restrepo dictó una enérgica resolución por la cual dispuso que se suspendiera la emision de las cédulas, y se recojieran éstas so pena de cerrar el Banco. Más tarde Camacho se vanagloriaba de los benéficos efectos de su sensacional artículo.

He terminado mi enojosa labor y cito por testigos de mis afirmaciones á los miembros de la Colonia colombiana durante la desastrosa misión de Camacho en Francia y muy especialmente al Doctor C. Arbelaez, quién, con Arciniegas y Velez Calvo, más tarde, levantaron la Representación de Colombia en Paris de la prostración en que la dejó Camacho.

¿ Pero de donde proviene la inquina de Camacho contra una persona que no ha hecho otra cosa que prodigarle servicios y atenciones? pregun-

tará el lector de estas líneas. La respuesta es muy sencilla. Porque durante su triste misión quedó apabullado por mi presencia en París. Porque el Doctor Concha le ordenó que dejara á Francia y se trasladara á España para no entrometerse más en el asunto de la misión militar que debía correr á mi cargo exclusivamente, á fin de evitar las impericias y faltas de Camacho. La severa carta del Doctor Concha sobre este asunto reposa en mi poder y la publicaré con la réplica á este escrito. Porque las Colonias de Venezuela, Ecuador y Colombia quisieron ofrecer un gran banquete á las altas Autoridades francesas y me designaron para presidirlo. Por la emulación, en fin, que todo menesteroso tiene contra la persona que posee algunos medios para vivir con independencia y decoro; que el traficante en negocios *louches* abriga contra el hombre honrado, y el ignorante contra el individuo que algunos conocimientos ha adquirido. *Gloriae et virtutis invidia est comes.*

Hasta hora no he leído una crítica razonada, seria y analítica de mis Memorias, pués las diatribas de Camacho y la censura que me hace un Señor caleño por haber hecho un elogio acaso excesivo de su ciudad natal (?) no merecen el nombre de juicio crítico ni de ninguna especie. Las observaciones que dicen ha hecho al Sr. Gustavo Arboleda y que no he leído, sobre inexactitudes históricas, las aceptaré con agrado si son fundadas, ó las rebatiré si son contrarias á la verdad. En todo caso, me apresuro á advertir que yo no he escrito un libro de historia. Apenas son reminiscencias y confidencias referentes á mi extensa vida pública destinadas á los hijos de mis hijas. En las explicaciones necesarias que preceden á la obra dije: « Yo debo haber incurrido en errores de recuerdos, de hechos y de nombres, porque habiendo escrito el libro en París, sin libros ni periódicos ni otros datos de consulta, los cuales reposan en mi archivo personal de Bogotá, me he visto forzado á trabajar ateniéndome únicamente á mis recuerdos, ya bastante lejanos y á mi memoria debilitada por los años.

Muy pocos son los capítulos que tienen carácter histórico y en la nota que se halla al pié de la página 470 digo lo siguiente:

« Para el relato que hago sobre los sucesos militares del año '85, no tengo á la mano dato ninguno escrito en que apoyarme, y escribo únicamente basado en mis recuerdos. Así pués suplico se me excusen las omisiones y errores en que haya incurrido en la narración. En la extensa *corrigenda* que se halla al final de la obra, hay muchos errores salvados, come el de Carroli por Cavour, por ejemplo.

En cambio de la sendocrítica de Camacho, he tenido la satisfacción de recibir felicitaciones de hombres eminentes de indiscutible competencia para juzgar cualquiera obra de pensamiento ó de ciencia. Además de las honrosísimas, elocuentes y apologéticas expresiones de Nicolás Esguerra, Santiago Perez Triana y Carlos Arturo Torrez, esos tres colosos de la honorabilidad y del talento, han elogiado mi libro. Hanotaux en la Revista *France-Amérique*, Barbagelata, Pedro Nel Ospina, Ignacio Gutierrez Ponce,

Ismael Enrique Arciniegas, José Manuel Goenaga, Francisco José Urrutia, Baldomero Sanincano, Jorge Corredor Latorre, Hernando Holguin y Caro, Carlos Arbelas Urdaneta, Juan N. Wallis, Arturo Quijano, la Academia de Jurisprudencia, Eduardo y Jorge Posada, Hipólito Machado, Miguel S. Uribe Holguin, Luis Olarte, Carlos y Pablo Lorenzana y varios otros cuyos nombres y cartas reposan en mi archivo de Roma (adonde pronto regresaré) y que se escapan por el momento á mi memoria.

De la correspondencia que tengo aquí, tomo algunos lugares que tratan sobre mis memorias.

El gallardo y prestigioso futuro Presidente general Ospina, en carta de Medellín del 20 de Abril, escribe una posdata que dice: « He oído hablar con elogio de sus memorias. Lo felicito ».

El doctor Nicolás Esguerra, autor del erudito y hermoso prólogo me dice que « después de haber oído leer la obra desde la primera hasta la última línea, se ha hecho repetir no pocos pasajes, unas veces por la importancia del asunto y otras por la belleza del estilo. Reciba, agrega, una vez más, mis felicitaciones por su importante labor que, no dudo, será debidamente agraciada por cuántos lean con la debida atención el notable libro de Ud. ».

Hernando Holguin y Caro, ese hombre superior, tipo de perfección humana en lo moral, é intelectual, lo domestico y social, cuya prematura muerte no llorará bastante la República, me escribió una larga carta sobre las Memorias de la cual tomo las siguientes frases: « En suma el libro merece para Ud. muchas felicitaciones ya por su interés histórico y político ú ora por las interesantes anécdotas que « con estilo tan animado, estan relatadas, por los preciosos bocetos biograficos y, sobretudo, por la exquisita forma literaria de la obra ».

El ilustrado gentil hombre y eminente Diplomático que responde al nombre de Ignacio Gutierrez Ponce, me dice lo siguiente: « Descaba leer el excelente libro de Ud. con interés de quién conoce el valor de sus amirables producciones literarias... La amenisima obra de Ud. me ha causado mucho placer y me complaceo en enviar á Ud. por ella mis más calurosas felicitaciones .. Como á la verdad no estoy leyendo el libro si no saboreándolo, no he llegado todavía á sus páginas finales. Quiero que no se me acabe como cuando uno gusta un plato delicioso ».

El doctor Ismael Enrique Arciniegas, el primer periodista de Colombia é ilustrado escritor, el digno Ministro en Francia, quién con el desempeño de su misión, ha borrado las manchas que dejó Camacho, me escribe lo siguiente: « Sus Memorias magníficas, interesantísimas, se leen de un tiron. Reproduce fragmentos, como lo han hecho otros periódicos. Muchos suscriptores de los departamentos me piden que reproduzca más. Es Ud. ahora el hombre de la situación, el autor favorito del público colombiano. Lo felicito efusivamente por su triunfo ».

El doctor Francisco José Urrutía, el ilustrado, distinguido y culto ministro de Colombia en Suiza me dice lo siguiente: « He leído con positivo placer y manifiesto provecho sus Memorias como que es un libro que llena las dos condiciones tan difíciles de reunir: instruir y deleitar. A muchas de las páginas de su libro quisiera referirme por el interés que me han inspirado, por las enseñanzas que contienen y aún por la amabilidad al par que sencillez del estilo ».

El doctor Enrique Perez, escritor sobresaliente, elogiado por Rodó me dice, entre muchas cosas, lo siguiente: « Yo me he leído su libro de una sentada. Para mí tienen en grande interés las obras como la que Ud. ha escrito, en la cual todo es digno de elogio principiando por la sinceridad con que está escrita y por último el doctor Baldomero Sanín Cano, sabio y preclaro hombre de letras, me escribe estas hermosas aunque inmerecidas frases: « Le aseguro, doctor, que no he leído, hace muchos años, un volumen de Memorias con agrado tan limpio de toda sensación extraña al placer de aprender algo y de ponerse en contacto con una mente despreocupada y absolutamente leal consigo misma. Tiene su libro episodios como el de los orígenes de Obando, que abren de par en par las puertas de una época y dan testimonio de que en el fondo el país tiene cimiento espiritual democrático.

Aporta Ud. anécdotas y documentos que iluminan las interioridades de algunos caracteres. La actitud de Nuñez para con la Santa Sede añade un brochazo más á esa figura siniestra de hombre sensual y egoísta que antepone sus apetitos inferiores á las necesidades de la Patria y á la dignidad del puesto que le habían encomendado sus admiradores. Ha hecho Ud. un gran servicio á la historia y á la juventud colombiana que no deja duda sobre el carácter de su autor.

Le felicito pues sinceramente por la publicación de obra tan grata, tan importante y tan llena de útiles advertencias ».

Siento positivamente haberme visto obligado á publicar los anteriores conceptos (\*) sobre mis Memorias (no obstante ser motivos de legítimo orgullo) para que el público compare los juicios de esos hombres eminentes con las diatribas de Camacho y con los brotes de antipatía que me profesa el *Correo* del Cauca, hasta el punto de censurarme que hable con elogio de la Ciudad de Cali. No hay peor cuña que la del mismo palo ni nada más humano que la ingratitude.

Propio es de los espíritus plebeyos y de las inteligencias cobardes atacar, herir é irrespetar á un anciano, viejo servidor de su Patria, anse, enfermo é indefenso, que se halla retirado del escenario político y social y que ha consagrado los últimos años de su existencia á servir á su País gratuitamente con eficacia y decoro en puestos diplomáticos.

(\*) Los autores me perdonarán la indiscreción, completamente inocua.

Puede el Señor Camacho continuar calumniándome é injuriándome; puede seguir llamándome vanidoso (aunque este epíteto le corresponde más á él puesto que vendió una casa para comprar y llevar á Bogotá muebles d'Aubussón) puede llamarme ladrón, cojo, asesino y cuanto le sugiera la baba envenenada de su lengua; pero nunca podrá comprobar esto, ni un solo acto de peculado ni siquiera de indelicadeza ó ilícito en mi vida pública sin mancha, ya que he podido salir ileso de los zarzales de la política colombiana, ni que, por interés, he sido tráfuga de mi partido, ni que he renegado de la tradición de mis mayores, ni que he adquirido bienes de fortuna por medio de reclamaciones falsas, ni que he logrado alcanzar una mediana posición política á trueque de adulación y de vergüenza.

Paris, Agosto 30 de 1921.

J. M. QUIJANO WALLIS.

